

 **CÁLIZ** DE LA **PASIÓN**
AÑO JUBILAR 2020 **2021**



BOLETÍN OFICIAL del **ARZOBISPADO DE VALENCIA**

BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA



FEBRERO 2021 - Nº. 3457

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO****XXV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA****Santa Iglesia Catedral
Valencia, 2 de febrero de 2021**

Queridos hermanos sacerdotes, queridos todos hermanos de la Vida Consagrada.

Nos encontramos en esta Catedral Metropolitana, lugar y signo de comunión eclesial. Estamos celebrando, un año más, la Jornada de la Vida Consagrada, en la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. Damos gracias a Dios por el don que concede a la Iglesia y a la humanidad entera con la vida consagrada, en la que se expresa la desbordante riqueza de carismas que el Espíritu Santo ha suscitado y suscita en la Iglesia, y que manifiesta viva la realidad de la bienaventuranza y fraternidad en un mundo herido.

En la vida consagrada encontramos el signo que anticipa y vislumbra la realización del Reino de Dios como presencia ya de la fraternidad humana redimida que somos, en cuanto hermanos, hijos de Dios, y así manifiesta el estado de perfección al que estamos

llamados como Hijos de un mismo Padre siguiendo el camino de Jesús, que no es otro que el de las bienaventuranzas y el amor, el que el mismo Jesús nos abre en el hecho de su presentación, consagración, conforme a la Ley, al ser llevado Jesús al templo, y ser reconocido y proclamado por el sacerdote anciano Simeón, Salvador, luz de las gentes y gloria de su pueblo, Israel. La vida consagrada nos muestra la vocación de todo bautizado, de todo hijo de Dios, que no es otro que ser consagrados a Dios, hermanos de todos y ser santos e irreprochables por el amor.

La vida consagrada nos recuerda a toda la iglesia nuestra común vocación a la santidad, inseparable de la fraternidad de todos y con todos; no en balde se llaman entre sí hermanos o hermanas los que pertenecen a la vida consagrada en cualquiera de las formas en las que históricamente se encarna: en la vida religiosa monástica y apostólica, o en los institutos seculares, en la vida eremítica o en el orden de las vírgenes consagradas.

Por vuestra forma de vida de especial consagración habéis sido llamados a atestiguar el carácter único, incomparable y definitivo del amor del Padre y Dios de nuestro Señor Jesucristo, que ha querido ser en Él, Padre, dios de todos los hombres, a los que constituye hermanos. Habéis sido elegidos por Dios, en su bondad y su gracia, para que viváis tan entregados a Él que también los hombres de hoy, con tantas heridas, puedan fácilmente confiar, alegres en la salvación de Dios vivo y experimentar la presencia de Dios en la libertad de hombres y mujeres que rompen con tantas esclavitudes y abren un espacio para la total apertura de Dios, de su amor, en vuestras vidas y para la entrega incondicional en servicio a los hombres, singularmente a los más pobres, vulnerables y necesitados, a los que consideraréis hermanos, como vosotros os consideraréis hermanos y hermanas al interior de vuestra vida consagrada. Lo que importa en vosotros es dar testimonio transparente de vuestra

consagración-dedicación total a Dios, a su Reino, lo demás se dará por añadidura.

Nuestra sociedad, tan herida por divisiones, egoísmos, rivalidades, violencia y guerras, luchas y afanes de poder y poseer, tiene necesidad de personas como vosotros que en vuestra vida consagrada, deis testimonio del Dios vivo, Padre de todos que nos hace hermanos, pero que el mundo lo olvida o lo niega, y así da lugar y origen a divisiones, enfrentamientos, olvido de los hermanos de los que, como Caín, silenciamos su paradero o pasamos de largo ante su desgracia. El mundo de hoy, la sociedad actual agresiva, sembradora de odios, robos y heridas necesita de vosotros, que, precisamente por haberos entregado a Dios y vivir para Él, vivís fraternalmente y constituís comunidades, o fraternidades en la que todo lo tenéis en común y os amáis sin esperar nada a cambio y sois signo escatológico del reino futuro de los cielos, cuando Dios sea todo en todos y sólo permanezca el amor, que es Dios mismo que derrama su Espíritu de amor para amar con su mismo amor, y amarnos como hermanos.

Esto es lo que está en la vida religiosa monástica contemplativa, por la que proclamáis, en los diferentes carismas que sólo Dios basta, y que estáis en el corazón de la Iglesia y del mundo, que es el amor, o en la vida religiosa apostólica, que a través o por medio de vuestros carismas no buscáis ni hacéis otra cosa, hasta dar vuestra vida, que servir a los ancianos, a los enfermos, a los niños solos o abandonados, a los pequeños, a los adolescentes y jóvenes enseñando y educando; a los discapacitados, a los pobres y a los hambrientos, a las mujeres maltratadas, esclavas, o explotadas, y lo hacéis con alegría, con la sonrisa en los labios, con el amor y cariño de hermanos, deshaciéndoos y despojándoos de todo sólo por amor, con la confianza de hijos con la solicitud de hermanos. Vosotros, hermanas y hermanos consagrados, sois una de las señales más elo-

cuentas de la presencia y soberanía de Dios, Padre de todos, que a todos ama, y de la libertad de sus hijos para amar y actuar como buenos samaritanos a imitación de nuestro Hermano Mayor y Primogénito entre todos, Jesucristo.

Así estáis evangelizando, así mostráis y anunciáis que el reino de Dios está cerca, está presente en medio nuestro, y llamáis a todos a no tener miedo y a caminar con esperanza, porque todo poder nuevo, distinto, como nuevas y distintas son vuestras vidas, de las que la Iglesia, particularmente la Iglesia que está aquí y peregrina en Valencia, se siente feliz y dichosa, y profundamente agradecida. Contad en vuestra vida consagrada con toda la diócesis, con su oración, que también vosotros y vosotras debéis hacer sin cesar por la Iglesia, por esta diócesis, que es la vuestra, por la humanidad de nuestro tiempo, por nuestro mundo herido que necesita ver con sus ojos que es posible ser y llevarse como verdaderos hermanos, que es posible la fraternidad universal, si nuestro corazón y nuestro pensar está abierto a Dios, Padre de Jesucristo y Padre nuestro como lo invocamos con la oración que Cristo nos enseñó, y que es guía de nuestras vidas y de nuestra súplica confiada al Padre de los cielos, tan cercano como lo vemos en vosotros y vosotras.

Queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada en sus diferentes formas y carismas: que Dios os conceda a todos el ser santos, ser luz que brilla en la oscuridad, porque esa es vuestra vocación y permitanme que lo diga así en esto no hay rebajas, hay que ir al máximo siempre, solo si somos santos el nuestro será un mundo nuevo, pues son los santos los que cambian el mundo, avanzad y seguid este camino. Dios os pague y mi agradecimiento y mi cariño a todos, yo sé lo que os debo a todos, como obispo y como Antonio Cañizares, debo tanto, desde mis queridos Padres Redentoristas con los que trabajé en Madrid, las Escolapias de Aluche, o las carmelitas de Ávila, de San José y la Encarnación. También

Jesuitas o Dominicos con los que he colaborado estrechamente a lo largo de mi vida. También cuanto debo yo a las monjas contemplativas como las de Iesu Communio o tantas que hay en Valencia, como tampoco puedo olvidar a las siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote que me ayudan como verdaderas hermanas. A todos gracia, paz, y bien en el nombre del Señor. Amen.

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

EN EL V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Parroquia Nuestra Señora de Terramelar
Paterna-Terramelar, 7 de febrero de 2021

Queridísimos hermanos y hermanas de esta comunidad parroquial de Nuestra Señora de Terramelar y de san Vicente, queridísimo Oscar, párroco y pastor que cuidas con verdadero mimo de pastor bueno de esta comunidad, queridísimo hermano, Jesús Corbí, Vicario Episcopal de esta Vicaría del área metropolitana de Valencia que tan espléndidamente colaboras conmigo en las tareas de gobierno diocesano, párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Torrent, muy queridas hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, queridísimos hermanos y hermanas del Consejo parroquial que recogéis, juntos, los ecos de esta comunidad, sus necesidades e inquietudes pastorales y tratáis de buscar las soluciones posibles y más adecuadas en la actual situación, queridísimos catequistas,

cantores del coro parroquial y agentes de otros servicios de caridad: como atención a enfermos, que ayudáis a la comunidad y estáis manifestando la vitalidad de la fe en esta comunidad y la ayudáis con vuestro significativo apoyo a mantenerse firme en la fe, queridísimos enfermos e impedidos que no podéis participar presencialmente a los actos de esta comunidad, especialmente de la Eucaristía dominical, queridísimos niños y jóvenes que estáis ofreciendo un testimonio vivo y ejemplar de perseverancia en querer ser discípulos de Jesús en la Iglesia y seguís vuestra formación del modo que las circunstancias la hacen posible en medio de dificultades notables; queridísimas familias que vivís el verdadero sentido de la familia cristiana como pequeñas iglesias domésticas, y acompañáis a vuestros hijos en esa fe educándolos cristianamente, queridísimos padres y madres, hermanos y hermanas en el Señor.

Doy gracias a Dios por vuestra fe en Jesucristo, el único Señor, porque os mantenéis en ella y dais testimonio y ejemplo de perseverar en ella, en medio de dificultades, sacrificios, e incluso incomprendiones, y hasta delaciones; ¡gracias, gracias!, Gracias, querido Oscar, padre y pastor en medio de lobos, gracias a todos!

Tengo noticias cumplidas por vuestras cartas que me habéis dirigido de cuanto os está sucediendo, y he querido y decidido venir a vosotros, estar con vosotros, celebrar con vosotros el sacramento de nuestra fe, la Eucaristía, centro de la Iglesia, compartir aquí mismo el sacramento de la caridad y de la verdad, que nos hace hermanos y testigos valientes del Evangelio, y nos da ánimo y fuerza para seguir en la brecha como sencillos trabajadores en la viña del Señor al servicio de los demás; conozco y comparto vuestros sufrimientos, vuestras dificultades, vuestras inquietudes que las comparto y las hago mías; desde que he sido informado de vosotros con verdad y justicia no ceso de rogar por todos vosotros, por toda esta parroquia y las gentes de Terramelar, incluso por los que acusan sin razón, por

todos vosotros sin excluir ni exceptuar a nadie y pedirle a Dios que nos ayude a todos a encontrar cuanto antes los remedios necesarios en estos momentos difíciles que atravesamos.

Confiemos en el Señor que no nos abandona, y recordad que proclama dichosos a los sufridos porque ellos heredarán la tierra, dichosos cuando os calumnien por mi causa, alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el reino de los cielos; os lo dice a vosotros después del incidente del sábado pasado, y también os recuerdo, nos lo dijo Jesús, cómo Dios es Padre que cuida de vosotros, porque mirad, ¿no valéis más que las aves del cielo o que las flores del campo, a las que Dios cuida? No tengáis miedo, que nada os asuste ni os intimide, que nada os haga vacilar, seguid siendo valientes y perseverar en la fe, seguid vuestro camino con la mirada puesta en Jesús que también supo de ignominias, de delaciones, de cruz, y no se apartó de ella. Venid a Jesucristo, los que estáis y os sentís humillados y agobiados, aprended de Él, pues Él será vuestro descanso, que es manso y humilde de corazón, redoblad vuestro seguimiento como discípulos de Cristo, orad y confiad como niños recién amamantados en brazos de su madre; aprended que nos dijo que entre sus seguidores no cabe el sentimiento de ojo por ojo, sino el de no hacer frente a quien nos agravia, perdonad siempre, rezad por los que no os quieran, no devolváis mal por mal. ¡Ánimo, hasta los pelos de vuestra cabeza están contados, vedlo todo como providencial dentro de la misericordia del Señor, porque os ha hecho gritar y clamar al cielo, y el cielo os ha escuchado y con su ayuda vamos a buscar y encontrar juntos respuesta y solución al templo parroquial y a las dependencias parroquiales, yo como pastor y padre vuestro y de toda la diócesis me comprometo a que así sea y haré todo lo que sea.

Entre tanto y como respuesta del Señor mismo, hemos escuchado de parte suya, el Evangelio de hoy. Caed en la cuenta de

un detalle del Evangelio: llega Jesús a Cafarnaúm y va a casa de Simón Pedro y de Andrés, y encuentra a la suegra de Simón Pedro enferma, con fiebre, Jesús la agarra o toma de la mano y la mujer se cura y se levanta y se pone a servir. En este gesto podemos ver simbólicamente a Jesús que viene, viene a la tierra, y encuentra una humanidad enferma, enferma no sólo de Covid, sino enferma con calentura también de otras fiebres como las ideologías, las idolatrías, las actuaciones erradas e incompetencias de quienes tienen el poder y obligación de solucionar y no agravar y no la ejercitan o lo ejercitan mal, viene a la casa de la humanidad que sufre, que se olvida de Dios, al contrario de vosotros que lo tenéis muy presente. El Señor nos da la mano, nos levanta y nos cura. Daos cuenta de lo que acabo de decir: viene a nosotros, a nuestra casa que está sufriendo en medio de la pandemia y de otras situaciones derivadas de ahí: nos toma de la mano, no nos deja, como a la hija de Jairo, o a Pedro caminando sobre las aguas que parecían hundirlo, y a otros enfermos y nos levanta y cura. Lo hace en todos los siglos, también en el nuestro; no es la pandemia, no son otras calenturas y fiebres del tipo que sea las que hagan pensar en que no hay solución ni cabe respuesta; cabe la mano del Señor que levanta, alienta, da ánimo para estar de nuevo entre los demás sirviendo, como la suegra de Pedro al agarrarle la mano Jesús. Es una mujer la que se pone a servir, aquí también sois bastantes mujeres las que están sirviendo a la parroquia. Así sucede o sucederá si como Jesús nosotros también nos retiramos a orar, oramos, si frecuentamos la visita al Señor Jesús, en este pequeño templo vuestro o en otro; si nos confesamos y recibimos el perdón de Dios, si escuchamos su palabra, si estamos con Él o con quien nos necesite, si participamos en la eucaristía dominical y comulgamos, Jesús, con la Iglesia, nos toma de la mano y nos levanta.

No dejéis de hacer esto, y os tomará de la mano y os curará, y

os devolverá y os dará fuerza para servir, esto es para vivir y para anunciar y enseñar el Evangelio, con la catequesis, con el canto, con la ayuda a los enfermos, con el auxilio a los pobres y las familias necesitadas, con lo que venís siendo, viviendo y haciendo como comunidad parroquial, acosada. Jesús es más fuerte que todas las dificultades y con sus gestos, con sus palabras las gentes, aunque parezca lo contrario lo buscan se agolpan a su puerta; los enfermos, los pobres acuden a Él acuden a nosotros, esperando consuelo, alivio, cercanía, ayuda, sanación, y esperan de nosotros que como Él seamos buenos samaritanos que no pasan de largo de las heridas, de las enajenaciones, de las fiebres ideológicas o de poderes que nos envuelven. En Jesús que pasa a nuestro lado, que viene a nuestra casa y nos toma de la mano para devolvernos el vigor necesario para servir vemos el rostro de Dios que siente compasión de los hombres, de los débiles, de los enfermos y heridos, de los que andan perdidos como ovejas sin pastor ni guías fiables, abrumados por tantos males y necesidades: esta es la gran verdad y la gran esperanza: Dios se ocupa del hombre, de la persona humana, y quiere devolverle su dignidad perdida, de su grandeza, de su libertad y de su salud o de sus fuerzas. Vemos en este Evangelio de dónde le viene a Jesús esa unión con el Padre, Dios, para hacer cuanto hace: del encuentro íntimo con el Padre que Él mantiene en el silencio de la oración; y con Él se lleva a los discípulos para retirarse y orar.

Hermanos, finalmente he venido para acompañaros y para confirmaros en la fe y en la esperanza, para animaros a seguir así y que permanezcáis muy unido con el Señor en la oración al Padre. Y así viviremos con esperanza y alegría en medio de carencias, penurias, estrecheces y dificultades, siguiendo a Jesús, viviendo y orando con Él, aprendiendo de Él, manso, humilde y sencillo de corazón llevaremos juntos a Jesús a los demás, enfermos, tullidos, paralíticos, ciegos, necesitados y perdidos, para que los toque con su gracia,

con su amor y los levante.

En este domingo, en que en la Liturgia eucarística, como hemos visto, se nos narra un día ordinario de la vida de Jesús, vemos y palpamos la solitud inmensa de Jesús, que brota junto al Padre, Dios, en el encuentro con el Padre en la unidad de la oración, vivamos esa vida de oración para confirmarnos en la fe que es lo que busco con esta presencia entre vosotros y levantéis vuestro ánimo y os pongáis en pie dispuestos a servir la causa del Evangelio, la caridad y el amor entre todos sin exclusión de nadie. ¡Ánimo y firmes!, sin bajar la guardia y no la bajaréis si oráis y estáis con el Señor, si escucháis la Palabra de Dios, si participáis dominicalmente, al menos de la Eucaristía comulgando y tomando el Pan de la vida. Que así sea.

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?»

(7 de febrero de 2021)

“¿Eres Tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?”. Así le preguntan a Jesús unos discípulos de Juan Bautista, enviados por él. El mismo Bautista les dice a dos discípulos al pasar Jesús “Éste es”. Y los discípulos vieron, creyeron, se quedaron con Él.

Este pasaje me evoca la situación que estamos viviendo al celebrar ayer el día de la Presentación de Jesús en el templo, popularmente día o fiesta de la Candelaria, y de la Vida Consagrada, esto es, de religiosos y religiosas en la vida monástica y apostólica, de los institutos seculares, del orden de las vírgenes, de la vida eremítica. La pregunta de los discípulos del Bautista, después de dos milenios, y en medio de la pandemia y sin pandemia, con hechos y situaciones de la humanidad tan diversos y duros a veces, sigue ahí, la misma: “¿Eres Tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?”. Y la respuesta la encontramos en los que han visto, han creído, y se quedaron, se han quedado con Él en una vida consagrada.

Por ejemplo, me acuerdo de mis tiempos de Granada un cura

ermitaño o eremita, Manuel, que se retiró a una cabaña en Sierra Nevada a más de 2.500 metros de altura, y ofrecía, acogida, fraternidad, pobreza compartida, oración, palabra de Dios y Eucaristía diaria, presencia, en definitiva de Jesús en medio de hermanos heridos. Allí subieron, ente otros, cuatro hermanos heridos, casi destrozados y encontraron la respuesta a la pregunta clave, y me decían: “Dígaselo a todos, a los jóvenes, aquí, en esta soledad y silencio, hemos encontrado a Jesús, y ya ve, hemos sido liberados y sanados de las heridas que traíamos, con la acogida del hermano –así nos llama, hermanos–, la oración y la escucha de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la pobreza radical compartidas, nada más pero nada menos, y hemos sido curados de nuestras heridas; dígaselo a todos, sólo Él cura, sólo Él salva y libra de heridas, devuelve la dignidad perdida; y aquí nos tiene, llenos de alegría y esperanza.

Otro hecho: visitaba yo un monasterio de monjas contemplativas, de rigurosa clausura y austeridad, verdaderas orantes; y al rato llegó a visitarlas también un señor importante; cuando salimos de la visita, me dice este visitante: “Oye, Antonio, ¿por qué estas monjas están tan contentas, por qué tienen esa alegría contagiosa? Y repuse al ilustre visitante: “¿Se ha dado cuenta que no tienen nada?”. Y él me añadió: “tienes razón, no tienen nada, nunca he visto un monasterio tan pobre y mira que yo conozco conventos, como tú sabes”. Y añadí, por mi parte: “sí, pero lo tienen todo, tienen a Dios”. Y me respondió: “tienes razón Antonio, sólo Dios es necesario; como diría la Santa, «sólo Dios basta»”.

Me bastan estos hechos para reflejar un poco lo que significa la Vida Consagrada, que ayer recordábamos y celebrábamos su día, dos ejemplos en los que la utilidad, el bienestar, los criterios humanos, los intereses materiales o de poder, los placeres terrenos, el olvido de Dios y la pretensión de hacer un mundo sin Dios... lo que hoy se busca, los que busca la “sabiduría” humana, no cuentan,

sino todo lo contrario: sólo Dios, porque quien a “Dios tiene nada le falta”, porque sólo Él basta, sólo Él llena, sacia y colma de alegría y está con las puertas abiertas para acoger a todos, ser de todos a los que llaman “hermanos”, curar heridas, ser buenos samaritanos. Esa es la Vida Consagrada que conocemos, vemos y gozamos, porque es un gozo y alegría, ver a tantos y tantas miles de personas consagradas, que escucharon un día, como al Bautista los dos discípulos que al pasar Jesús un día indicaba: “Éste es”, y escucharon la respuesta suya “¿Dónde estás, dónde vives, quién eres?” “Venid y lo veréis” y le siguieron y se quedaron con Él, porque hallaron la respuesta a sus preguntas, a sus búsquedas. Así es la Vida Consagrada en sus diversas formas y carismas, fueron, vieron y se quedaron con Él, viviendo con Él en los diversos carismas.

Dios se ha valido, como nuevos Bautistas, de los Fundadores: San Francisco, Santa Clara, San Benito, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesús Jornet, San Enrique de Ossó, San Juan Bautista de la Salle, San José de Calasanz, etc. etc , con sus hijos e hijas, para decir a los que pasan, buscan y preguntan: “Éste es” y le han seguido y le siguen en los diversos carismas de vida consagrada que el Espíritu ha suscitado en su Iglesia para decirnos, curando enfermos o atendiendo a ancianos y a abandonados, a dementes y discapacitados, a mujeres maltratadas o víctima de explotación, sirviendo a los pobres más pobres, contemplando las maravillas del amor de Dios, en Jesús, y orando por todos, sintiéndose de verdad hermanos y hermanas de Dios, buenas y buenos samaritanos, a través de estos y otros carismas nos están diciendo que “sólo Dios basta”, que somos hermanos, que acoger a otros es acoger al mismo Jesús que vino a traer verdad, amor, libertad, a Dios, y mostrarnos su rostro de Padre que nos hace hermanos, que cuida de nosotros cuando nada tengamos, que no se olvida de los que sufren, que con

ellos sufre y comparte dolores humanos su Hijo en la cruz redentora.

¡Cuánto bien haría conocer bien y mejor y ayudar la Vida Consagrada! El mundo de hoy sería distinto porque, al contrario que Erasmo de Rotterdam, digo y afirmo en estos momentos precisos: “sí, monachus est pietas”. La vida consagrada es piedad y amor, testimonio de Jesucristo salvación y luz para todos los pueblos, Dios en medio de nosotros. Demos gracias a Dios por la Vida Consagrada. Personalmente cuánto debo a la vida consagrada y cómo se lo agradezco a todos. Pero permítanme que concrete, a título de ejemplo solo, y sin ánimo de excluir a los monasterios carmelitanos de San José y la Encarnación de Ávila, a las cistercienses de Buenafuente del Sistol, a las monjas de Iesu Communio en Burgos y en Valencia, los padres Redentoristas, mis hermanos, a las religiosas Escolapias que estuvieron en Aluche de Madrid, a las Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote, a las Oblatas de Cristo Sacerdote, a los padres dominicos, a los padres jesuitas, a los Benedictinos del Valle, a todos cuantos forman esa gran familia de la Vida Consagrada sin exclusión de ninguno. ¡Gracias, Señor por la vida consagrada, enriquecéla con el don de nuevas vocaciones que tanta falta nos hacen en la Iglesia para el bien de la Iglesia y tanto la ayudan, y concede a todos una vida santa, de verdadera fraternidad que curen las heridas del mundo!

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«MANOS UNIDAS 2021. “CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR
CON EL HAMBRE EN EL MUNDO»

(10 de febrero de 2021)

Un año más, el domingo 14 de este mes de febrero, nos llega la Campaña de MANOS UNIDAS, CONTRA EL HAMBRE, que trae como mensaje: “CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR CON EL HAMBRE”. SÍ, necesitamos contagiar solidaridad, cuya raíz más honda y exigente es la caridad para acabar con la pandemia más universal y dura que es la del hambre, que sufren sobre todo los países pobres, los países donde se ceba esta plaga del hambre y que tiende a crecer y no a disminuir con el Covid-19.

Como sabéis, “Manos Unidas”, nace de las exigencias de la fe cristiana y de la caridad operante que expresa esa fe; quiere vivir y trabajar desde ella, apela a toda la sociedad para que compartamos de verdad, para que vivamos la verdad de nuestro ser de hombres que es el compartir y no cerrarnos a nuestros hermanos que pasan hambre, que sufren la miseria, que son víctimas del egoísmo insolidario, que viven la opresión de la injusticia infligida por sus propios hermanos que somos nosotros, el resto de los hombres.

Manos unidas para estrechar lazos, manos abiertas para compartir, manos generosas para tenderlas en ayuda, manos trabajadoras para hacer fructificar la tierra que dé pan para todos. De que entendamos y vivamos esto dependerá la vida de millones y millones de hombres y mujeres de los países del hambre y el futuro

de las generaciones venideras de los países desarrollados. Sin esto estamos abocados a la muerte y a la desesperanza.

Para ello necesitamos un cambio hondo en nuestras actitudes, una renovación moral, unas nuevas relaciones entre los hombres y los pueblos, unas formas nuevas de situarnos ante el mundo y sus recursos. Es necesario vivir de manera más sobria, sencillamente para que no mueran de hambre y de miseria tantísimos millones de seres humanos. Es imprescindible consumir menos para compartir más, no malgastar sino aprovechar, abandonar tanto egoísmo narcisista para entregarnos de verdad a los demás y edificar una ecología integral en nuestro mundo.

Necesitamos colaborar con nuestro trabajo, nuestras aportaciones y nuestros gestos solidarios con aquellas iniciativas, personas e instituciones, que sirven a los pueblos que padecen el hambre y la miseria. Estas iniciativas, como es la de “Manos Unidas”, están aplicando, y aun multiplicando, los recursos económicos que recaudan, y llevarlos a necesidades y programas concretos con resultados importantes en la lucha contra el hambre. Son programas encaminados a mejorar las condiciones de vida de las personas y a posibilitar procesos de autosuficiencia comunitaria. Las necesidades son tan grandes, que la ayuda actual es insuficiente. Si todos cooperásemos con generosidad, cuánto podríamos hacer en ese proyecto común de un solo mundo para todos. Por eso es preciso contagiar caridad y solidaridad inseparable de la caridad para acabar con el hambre. Es posible, y si es posible ¿a qué esperamos?.

Colaboremos con nuestros medios económicos, con nuestras actitudes renovadas, con nuestro trabajo en la campaña de “Manos Unidas”. Creemos opinión de apoyo a “Manos Unidas” y a todo gesto solidario con la condición humana. Aprendamos a renunciar al consumismo, a la sociedad de la abundancia y del disfrute a toda

costa, y al olvido del hambre y del dolor de tantísimos hermanos, que no es otra cosa que la herencia del mismo Caín y la pervivencia de la Babel egoísta que nunca será capaz de edificar una casa para todos, donde todos coman y se acabe el hambre.

Y oremos. Oremos sin cesar para que Dios nos convierta y cambie nuestro corazón endurecido en un corazón capaz de amar. Oremos al Señor para que nos volvamos a Cristo y levantemos sobre el cimiento de su cuerpo el mundo para todos. Contagiamos cridad y solidaridad. Sin la ayuda de Dios no podemos construir un mundo justo y solidario, una ciudad para todos, un gran techo común, un pan de multitud, un proyecto común, un solo mundo para todos. Y esta es nuestra obligación que nos pide el Señor: “Dadles vosotros de comer”.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«VIRGEN DE LOURDES. JORNADA DE LOS ENFERMOS»

(11 de febrero de 2021)

Virgen de Lourdes, salud de los enfermos, ruega por ellos, acompáñales como Madre que eres en la enfermedad, acompáñanos y ruega por todos nosotros ante la enfermedad. Nos acercamos

a la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, y por ello a la Jornada o día de los enfermos, en unos momentos en que nos vemos acechados y rodeados como león rugiente por la pandemia del Covid, con grandes miedos y temores ante ella.

La pandemia tan cercana y envolvente, y esta jornada nos hacen pensar en la enfermedad y en los enfermos, en cuantos los cuidan como médicos, enfermeras y enfermeros, sacerdotes, diáconos, religiosas, asistentes pastorales y en los que están a su lado, familiares,..., sufriendo, orando, consolando, acompañando junto a los que padecen la enfermedad que sea y en la fase o situación que se encuentren. Para todos, con la intercesión de nuestra Madre del cielo, pedimos el auxilio de Dios, de su Hijo muy amado y predilecto, Jesús, que asumió sobre sí y lleva consigo todos los sufrimientos de los hombres, que somos sus hermanos, a los que Él ha venido a traer la salud perdida, la sanación en todas sus dimensiones. ¿Por qué? Sencillamente porque nos ama. ¿Cómo lo hace? Amándonos y confiando en y amando al Padre sin reservas de ningún tipo.

La realidad dolorosa de las personas enfermas, nos hacen sentir en nosotros sentimientos de compasión y de fe; nos acerca a Dios, que como buen samaritano, no pasa de largo de nuestras heridas, nuestros males y sufrimientos, sino que los hace suyos y con ellos se identifica, y nos conforta y trae curación. Estos momentos de pandemia, por muy duros, descorazonadores y tristes que sean, nos acercan a Dios y nos ayudan a comprobar la verdad de aquellas palabras de San Pablo: “Mi gracia te basta, todo lo puedo en Aquel que me da fortaleza; mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza, en la debilidad”. Los sufrimientos y dolores de los enfermos tienen como sentido completar en la carne propia lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su cuerpo que es la Iglesia, que somos sus hermanos por la sangre de Él redimidos.

La enfermedad y la vejez nos hacen vivir más y mejor cara a cara ante Dios, Señor de la vida y de la muerte, y ser conscientes que en la vida y en la muerte, en la plenitud de fuerzas, o con estas fuerzas debilitadas o casi nulas que experimentamos en la enfermedad, somos del Señor, y nos hacen o ayudan a volver a Dios, y nada temer, ni de nada asustarse, implorando su misericordia, su ayuda, su consuelo, su curación, si Él quiere.

Y, por esto mismo, es necesario que todos, enfermos y sanos, familias, podamos ver y veamos, y comprobemos, en medio de los sufrimientos propios o de nuestros hermanos, sobre todo si son cercanos, que la enfermedad de cualquiera de éstos puede ser ocasión para descubrir a Dios, que tanto no quiere hasta enviar a su Hijo en nuestra débil carne, y sufrir y morir por nosotros, y ocasión para descubrir y vivir con esperanza y confianza la visita de Dios: “lo que Dios quiera”, repiten tantas veces, en medio de dolores y angustias, los enfermos, su familiares, personas queridas; y así nos lo están diciendo ahora, en este tiempo: “Solo Dios”, “Sólo Dios”, es mi único consuelo, “sólo Dios basta”, en esta situación en la que me encuentro, “sólo necesito a Dios, que no me abandone, sólo Dios es necesario”. ¿Cabe más confianza? ¿No es o debería ser la Iglesia, la Iglesia de la fe, la Iglesia de la confianza que vive de esa confianza? Por eso, junto a toda la compasión, cercanía, acompañamiento y amor, miremos a las personas enfermas con verdadero agradecimiento porque ellas son quienes llevan a la Iglesia entera, la conducen y enseñan el Evangelio de la caridad y de la verdad.

Roguemos por los enfermos, estemos enteramente a su lado, seamos consuelo, alivio, y compañía para ellos hasta el último momento de su vida. Aprendamos de ellos a estar con Jesús ayudándole a llevar la cruz o a estar clavado en ella, y a ser rostro encarnado de su mismo rostro con nuestro amor y entrega, con todas nuestras fuerzas, y completar la pasión redentora de Cristo. Dios nos lla-

ma a todos, y más en esta Jornada de los enfermos, a ser rostro de Dios cercano que los quiere, que en ellos se muestra su gloria queriéndolos de verdad y eficazmente y desviviéndose por ellos. Acompañemos a sus familias, y a quienes los cuidan, los atienden y tratan de curarlos, médicos y personal sanitario, así como a científicos y laboratorios que investigan. Estamos a su lado. No regateemos ningún esfuerzo ni ninguna acción creativa en su favor. Seamos, alivio, consuelo, compañía, curación, luz, esperanza para ellos. Luchemos por los enfermos. Colaboremos para que la Iglesia sea como el Buen Samaritano en nuestros días, signo y bandera eficaz de esperanza para los enfermos, sus familias y para cuantos trabajan por ellos, exponiendo y dando su vida por ellos. Nunca olvidemos la oración.

Que la Santísima Virgen María, salud de los enfermos, Nuestra Señora de Lourdes ruegue por nosotros y nos acompañe siempre para que se haga lo que Dios quiere. Amén.

Un abrazo y todo mi cariño para todos

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«IR A MISA LOS DOMINGOS. NO LO IMPIDAMOS»

(14 de febrero de 2021)

El pasado domingo al entrar en la Catedral de Valencia para celebrar la Eucaristía a las doce de la mañana, la encontré medio vacía, no llegaba ni por asomo al aforo mínimo permitido, sentí una gran pena y me invadió un dolor y tristeza grande; casi me puse a llorar, tuve que contener las lágrimas; me encontré con una disminución notable de presencia de fieles, respecto al domingo último, participando o asistiendo a la Santa Misa. Esta disminución la había experimentado ya el domingo anterior, y el domingo anterior, lo mismo con respecto al domingo precedente. Y así está sucediendo, según me informan, en la mayoría de las iglesias de la diócesis. La gente tiene miedo a contagiarse y a contagiar y, como dije en otro escrito, “yo también”. Ese miedo real e inducido parece ser una de las motivaciones que conducen a los fieles a abstenerse de la participación presencial en la Santa Misa dominical. ¡No tengamos miedo! Al contrario, necesitamos de la Eucaristía porque queremos continuar siguiendo a Jesucristo, ser discípulos suyos, ser testigos y anunciadores valientes del Evangelio para renovar el mundo, hoy.

Desconozco cuáles son los índices de participación dominical actualmente, pero como Dios no sabe de números ni su nombre es “éxito” numérico ni de masas, no es lo que más me preocupa en estos momentos. Lo que más me preocupa es que los fieles católicos no se vean despojados o privados de poder participar en la

Eucaristía y comulgar, y de acudir a Cristo, presente en medio de nosotros, para acompañarle, adorarle y estar con Él, hablarle ante el Sagrario de todos los templos. Por eso recordé, una vez más, a los sacerdotes, que tengan abiertos los templos todo el día, donde no sea imposible, con el Santísimo expuesto para visitarle, adorarle, e implorar su auxilio y su ayuda que sólo de Él nos vendrá en estos momentos difíciles que atravesamos. Por esto mismo dije a todos los sacerdotes que, al menos los domingos, multipliquen las celebraciones de la Santa Misa, cuantas veces sea necesario, aunque vengan pocos, pero que, con las debidas disposiciones y cuidados, puedan comulgar y escuchar en directo, presencialmente, la Palabra de Dios. Por parte nuestra que no quede: para que se viva la verdad de la Eucaristía, puesto que sin ella, sin la Eucaristía y sin la reunión dominical, al igual que los primeros cristianos, los católicos de hoy no podemos, no podemos vivir, no podemos ni debemos vivir sin comer el Pan de vida, porque quien no lo come no vivirá, y si no entramos y estamos en comunión con Él no viviremos ni tendremos vida abundante y eterna, y sin esta comunión con Él no daremos frutos de caridad y amor, de justicia y de esperanza, que tanto necesitamos y necesita de nosotros el mundo en estos precisos momentos, por ejemplo para evitar contagios que esto también es obra de caridad que proviene de la Eucaristía y cumplen el mandamiento nuevo del Señor de amarnos como Él, con su mismo amor, nos ha amado.

Nos encontramos ahora con el terrible mal o con la paradoja dolorosa, que cuando más se necesita, los fieles se quedan sin la Eucaristía dominical, sin comulgar, que es imprescindible, como digo y recuerdo con insistencia porque nuestro único Señor, al que hay que obedecer por encima de todo, nos dice: “si no coméis el Pan de vida no tendréis vida en vosotros”, “si no estáis unidos a Cristo, como los sarmientos a la vid –y esto no es posible sin el sacramento

de la comunión—, no podéis dar frutos”, de caridad, de amor, de justicia, de solidaridad, de servicio a los pobres, de fraternidad, en lo que entran también las precauciones, siempre necesarias, a no contagiar. Todo esto tiene que ver, y mucho, con la libertad religiosa y de conciencia, que sí es derecho fundamental e inalienable. Creo, sinceramente, que en las actuales circunstancias, al menos algunos gobiernos autonómicos se están pasando, y mucho, en cuanto a libertad religiosa se refiere, al rebajar de manera humillante los números permitidos para participar en los templos, en las celebraciones de la Santa Misa. Aunque no sea políticamente correcto el denunciarlo, creo que ha llegado la hora en que no se puede callar por más tiempo: ¿Se puede, acaso, callar ante las limitaciones de aforos, con números incluso ridículos, a todas luces arbitrarios, injustos, irrisorios e irrazonables en algunas Comunidades Autónomas sin contar con la Iglesia? ¿No se estarán poniendo trabas a un derecho fundamental e inalienable?

Insisto en que para los católicos es primordial participar en la Eucaristía dominical y comulgar. Lo ha sido siempre, aunque no hubiese ningún precepto de la iglesia; ya los primeros cristianos decían: “sine dominica, non possumus”, sin la Eucaristía en los domingos, no podemos vivir. Y los perseguían, y los eliminaban por desobedecer leyes civiles del Gobierno del Imperio Romano porque el gobierno del Imperio consideraba aquello, es decir, las reuniones dominicales, que eran subversivas, ponían en riesgo o peligro la paz social, el orden público, y así perseguían las reuniones dominicales; pero los cristianos se mantenían fieles a su conciencia y a su Señor y continuaban celebrándolas, aunque fuesen perseguidos, llevados al martirio.

Pido con toda sencillez y verdad que los Gobiernos y medios de comunicación y creadores de opinión vean y lean estas reflexiones con verdad y detención y no vayan a actuar como los emperadores

romanos y dejen en libertad a la Iglesia y a sus fieles, precisamente para que puedan ejercer la caridad, de anunciar la buena noticia del Evangelio, Jesucristo, a quien el mundo busca y necesita a veces sin saberlo, pues necesitan la buena noticia de la caridad para estar con los enfermos, auxiliar a los pobres, y que puedan comportarse como el Buen Samaritano, y que sus hijos, debidamente enseñados, sean verdaderos discípulos de Jesús que le siguen, y se sienten hijos de Dios, con plenísima confianza en Dios, al que invocan solidariamente y, ante Él, se acuerdan solidariamente como hermanos de todos los hombres sin exceptuar ni excluir a nadie. No olvidemos que la solidaridad brota de la caridad y que esta caridad nos lleva de alguna manera a llenar el mundo entero de caridad y de amor, de alegría y esperanza y a superar la tristeza y los miedos que nos afligen al mundo entero y aún más a los países más pobres, víctimas de la pandemia endémica y prolongada del peor y más mortal de los virus: EL HAMBRE. A partir de la Eucaristía haremos crecer la solidaridad, compañera inseparable y exigida por la caridad y así contagiar al mundo de solidaridad y caridad para acabar con el HAMBRE, el más espantoso de los virus de la humanidad que viene de la insolidaridad y egoísmos de los países ricos y de las personas egoístas e insolidarias. Hay que difundir y hacer este contagio del amor, de la caridad, de la fraternidad real, de las bienaventuranzas y seguro que cambia el mundo y se renueva la humanidad. Y ese contagio no es posible sin la Eucaristía, ¡Sacerdotes!, qué gran e importante obra hacéis facilitando, como digo en este escrito y dije ya en otro anterior, la Eucaristía dominical, en la que se proclama y enseña la Palabra de Dios, se renueva el memorial del máximo amor, se comulga y se entra en comunión con quien es el amor supremo y fuente para amar y servir a los que sufren.

Y ese es el mensaje que la campaña de Manos Unidas nos trae este año en el que nos encontramos. Seamos todos muy generosos

con Manos Unidas, como generosos son los colaboradores nacionales y diocesanos con esta gran obra que surge de la Iglesia y actúa en nombre de la Iglesia que se fundamenta en la Eucaristía.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

V

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«CUARESMA: CAMINO DE CONVERSIÓN Y ESPERANZA»

(21 de febrero de 2021)

Entramos en la Cuaresma. Emprendemos de nuevo la carrera hacia la meta de la paz que se nos otorga en Cristo, crucificado y resucitado por nuestros pecados para la redención de todos. Iniciamos el camino hacia la Pascua. Emprendemos una senda de penitencia. Es tiempo de gracia, hora del arrepentimiento, día de salvación. Emprendemos un camino con la mirada puesta en Jesús, en su Pasión, Muerte y Resurrección, ahí está nuestra salvación y no hay otra, por eso el camino de la Cuaresma es camino de esperanza.

Ojalá acojamos la poderosa llamada de Dios que nos urge de nuevo a renovar nuestra fidelidad a su palabra y a su amor, a volver a Él y superar el olvido de Dios, que tan duro está siendo, tan duro y de tan graves consecuencias. Volver a Él en tiempos de la pandemia; sólo Él nos librá de esta plaga universal. No le cerremos

nuestro corazón. Escuchemos su voz. Cumplamos, en la obediencia y con humildad, sus mandatos; busquemos en todo su voluntad: que Él quiere que todos los hombres se salven y participen de su infinita bondad. Atendamos solícitos al grito de nuestros hermanos los hombres, afligidos y desgarrados por tantas miserias y pobreza nuestras y de nuestro mundo. Abramos nuestras puertas al Redentor, a Cristo Resucitado; que Él nos renueve y convierta. Fijemos con atención nuestra mirada en la sangre de Cristo, y reconozcamos cuán preciosa ha sido a los ojos de Dios su Padre, pues, derramada por nuestra salvación alcanzó la gracia del perdón y de la reconciliación para todo el mundo.

Dice el Señor todopoderoso: Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto, con oración. Rasgad los corazones, no las vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso”. “Convertíos y creed en el Evangelio”. Estas palabras con que la Iglesia nos apremia en el miércoles de Ceniza, con que abrimos la Cuaresma, deberían penetrar en lo más profundo de nuestro corazón y de nuestra mente.

Todos hemos pecado. Lloremos humildemente nuestros pecados y acerquémonos a Dios, lento a la cólera y rico en piedad. Todos tenemos necesidad de la reconciliación con Dios y con los hermanos. “Os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios”. Todos estamos necesitados de la misericordia entrañable de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, cambie de conducta y viva: pues aunque nuestros pecados lleguen hasta el cielo, aunque sean como púrpura y rojos como escarlata, si nos convertimos a Él, si volvemos a Él de todo corazón y le decimos y suplicamos como el leproso al que Jesús limpia de su lepra: “Padre”, “si quieres puedes limpiarnos” escuchará como a su pueblo santo, como al desfigurado por la lepra; “Sí, quiero”, queda limpio, su voluntad es limpiarnos de la lepra de nuestros pecados que des-

figuran la imagen de Dios que somos por creación.

Por eso, con toda confianza, desde lo más profundo de nuestro ser, imploramos y redoblemos nuestra oración con súplicas implorando su bondad, en este tiempo de gracia que se nos otorga cada año, seamos humildes y depongamos toda ostentación e insensatez, recurramos a su benevolencia, volvamos a Él y abandonemos las obras vanas que nos conducen por sendas de oscuridad y de muerte: “Perdona, Señor, perdona a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio”. “Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa bondad borra mi culpa... tengo siempre presente mi pecado. Contra Ti, contra Ti solo pequé. Crea en mí un corazón puro”.

¡Abandonemos el camino del egoísmo y recorramos el camino de la adhesión a la verdad y al amor de Dios! Esta es la senda cuaresmal que ahora emprendemos y por la que hemos de encaminar nuestros pasos para la renovación de la Iglesia y de la sociedad, de la humanidad entera. Nuestra conversión es el mejor servicio que podemos prestar al mundo. Si con nuestro pecado hacemos opaca la obra de Dios sobre los hombres, con nuestra conversión se restaura la claridad del testimonio humanizador y liberador que brota del Evangelio, hacer surgir la humanidad nueva que no vendrá de una cuarta revolución industrial, ni de un nuevo orden mundial que se proyecta y ya está en marcha, por los poderes ocultos, pero reales, de los superpoderosos, los Goliat de nuestra época, sino de la Cruz humillada de Jesucristo, del sacrificio humilde del humilde siervo y servidor, Jesucristo, y de volver a Él y ponerle en el centro como el único guía al que seguir en su despojamiento y amor, y el único Camino, pues en Él está la Verdad y la Vida, la felicidad sin fin.

La Iglesia nos invita a escuchar con más asiduidad, en este tiempo, la Palabra de Dios, a dedicarnos con mayor ahínco a la oración, a la penitencia y al ayuno, y a entregarnos más decididamente

a las obras que manifiestan la caridad de Dios. Estos medios, relacionados entre sí, no han perdido vigencia en nuestro tiempo. Al contrario son tanto más necesarios cuanto más preteridos se hallan.

Es necesario el ayuno, las privaciones voluntarias, con las que Dios nos enseña a reconocer y agradecer sus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así la generosidad del mismo Dios: “Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso, nos dice Jesús. Sed misericordiosos y alcanzaréis misericordia; perdonad y se os perdonará; como vosotros hagáis, así se os hará a vosotros; dad, y se os dará; no juzguéis, y no os juzgarán; como usareis la benignidad, así la usarán con vosotros”.

Vivimos, en esta etapa de la historia, una hora de una gran conversión, la hora de una gran penitencia, pues la penitencia que Dios quiere es ésta: liberar a los oprimidos; partir nuestro pan con el hambriento; hospedar a los pobres sin techo; vestir al que vemos desnudo y no cerrarnos a nuestra propia carne (Cf. Is 58).

Dios nos apremia a la conversión en una situación en la que poblaciones enteras viven en condiciones de una extrema pobreza que clama al cielo y no puede ser prolongada por más tiempo.

Dios nos insta a convertirnos ante tantos sufrimientos, carencias y dificultades que, en el conjunto del planeta, aquejan y desgarran a muchas familias: el paro y las estrecheces económicas, el alcoholismo y la drogadicción, la separación y el divorcio, la enfermedad, la pandemia del Covid 19...

No podemos permanecer pasivos ni tener miedo alguno a tales poderes que nos acechan como el diablo que anda suelto en nuestro días como león rugiente buscando a quien devorar; no podemos callar; no podemos quedarnos sordos a estas llamadas, pues la po-

breza de un número cada vez más creciente de hermanos nuestros destruye su dignidad de hombres y desfigura la humanidad entera: es una injuria al deber de solidaridad y de justicia. El Evangelio de la conversión nos apremia a servir al hombre y defender su dignidad practicando la justicia. Es la hora de convertirnos a sentimientos de amor, caridad, solidaridad, a una lógica de fraternidad, a la búsqueda de cuanto nos une a los seres humanos, en definitiva, es hora de convertirnos a la caridad evangélica.

En las horas dolorosas del presente, agravadas por la pandemia, no es suficiente, sin duda, dar de lo superfluo, sino que se han de transformar los comportamientos y los modos de consumo, con objeto de dar de lo necesario, no conservando sino lo esencial para que todos puedan vivir con dignidad. Hagamos ayunar nuestros deseos de poseer —a veces inmoderados—, con el fin de ofrecer a nuestro prójimo aquello de que carece radicalmente. El ayuno de los ricos ha de convertirse en alimento para los pobres. Tengamos siempre presente que cuando damos a los pobres, es a Cristo a quien estamos dando.

Y no olvidemos que nos aqueja algo peor que la crisis económica: la quiebra de humanidad que padecemos. Estamos muy heridos en el fondo de nuestro ser. Es ahí donde está la raíz de nuestros males. Por eso los cristianos sentimos en esta Cuaresma la llamada a la conversión para recomponer al hombre conforme al proyecto de Dios, revelado en Jesucristo, su Hijo.

Dios, por ello, nos apremia a la conversión en una situación en la que los hombres mueren por falta del pan de cada día, pero también por pretender vivir sólo de pan, de bienestar o de disfrute a coste de lo que sea. Dios nos urge a la conversión en unos tiempos en que se vive como si Dios no existiera, al margen de Él, en la soledad más radical de nuestra miseria.

Nuestra conversión: vuelta al Dios vivo y dejar que Dios se vuelva a nosotros, implica el anuncio de Dios a nuestros hermanos, la entrega de Jesucristo, que es el pan vivo que sacia el corazón hambriento de vida de todo hombre y es la fuente inagotable en medio del desierto y de nuestra soledad que colma y calma la sed insatisfecha del pobre corazón del hombre, que es sed de verdad, sed del Dios vivo. Tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, es tiempo de anuncio de Evangelio en obras y palabras. Ese es el servicio que Dios nos exige, el pan que nos piden tantos hermanos nuestros: hacer presente a Cristo, ser sus testigos, porque Él es nuestra reconciliación y nuestra paz, la luz y la misericordia divinas en medio de los hombres, la vida eterna y la justicia verdadera, la esperanza y la salvación para todos los necesitados de ella, pues Él es el rostro de Dios, imagen de Dios invisible, Hijo de Dios, primogénito de todo lo creado.

La Cuaresma es un tiempo favorable para recomponer nuestra existencia y reajustar nuestros criterios de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo. Que surja el hombre nuevo, la sociedad nueva, renovados según Cristo. Sólo Él es el Camino, la Verdad, y la Vida. Nos hará bien a todos y nos ayudará a seguir el camino cuaresmal, con la mirada puesta en la resurrección, el leer, meditar y difundir la instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal; “Un Dios de vivos”.

Que Dios nos haga capaces de comunicar esta certeza y esta esperanza a todos nuestros hermanos, para que la luz de Cristo resucitado que da el Espíritu se difunda en toda la sociedad. Y sobre todo ayudemos a que el mundo vuelva a Dios, y que tenga sed de Él, pues sólo con Él seremos sanados, liberados y salvados, pues, a pesar de todo lo que está sucediendo con la pandemia y sus graves consecuencias. Y es que Él no nos deja y su amor, aparentemente débil, es más poderoso que las fuerzas del mal superpoderosas, con

apariencias de bien, que pretenden dominar a la humanidad entera y subyugarla con un nuevo orden mundial en el que solo cuente el hombre y sus fuerzas, que son más débiles de lo que ellos creen porque la muerte, la radical indignancia del hombre está ahí y no saben, ni pueden responder a ella. ¡Santa Cuaresma a todos!

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

VI

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«LA GRAN TENTACIÓN: OLVIDARNOS DE DIOS»

(28 de febrero de 2021)

Estamos viviendo momentos de una gran tentación, que afecta de manera muy general al mundo o a la cultura de hoy: Parece que se esté diciendo que todo dependa de nosotros, que la solución vendrá de nosotros, de los hombres, y nada más, que si no actuamos los hombres, solos los hombres, no saldremos de la situación tan precaria como difícil en la que nos encontramos por la pandemia y sus consecuencias. El hombre de hoy piensa que en el pueblo, o en la colectividad o en los individuos, en sus capacidades y técnicas, en resultados científicos o en leyes avaladas por la ciencia, en la

economía o en la política hallaremos lo que necesitamos, y punto. Que sólo habrá soluciones si las fuerzas del hombre se despliegan y se unen en estrategias consensuadas, si se dictan normas y cauces inventados y guiados por los hombres y por los planes que orquestemos o que nos orquesten. El Nombre de Dios, la realidad de Dios, Dios, es el gran ausente, olvidado en todo cuanto está acaeciendo, aun en medio de la quiebra moral que atravesamos. Y por eso, para no dejar al mundo sin principios, sumido en esa quiebra, dicen poderes que están por el olvido de Dios que hay que unirse los hombres en la afirmación de principios y criterios económicos y éticos comunes, pero que, sin que se perciba, Dios no cuenta, y de hecho no cuenta, en ese nuevo orden mundial, ordenado conforme a esos criterios y principios éticos que nos los damos los hombres o que creamos juntos, solos, en un proyecto nuestro, sólo nuestro, de futuro de humanidad común.

Se piensa que aquellos proyectos eficaces que erradiquen el hambre en el mundo —la pandemia más universal y de mayor riesgo hoy de cara al futuro—, son los que salvarán a la humanidad y traerán la paz, y no quito ni el más mínimo ápice a poner todo nuestro interés y máximo esfuerzo de todos en esto, es decir, en la lucha contra el hambre. Pero en ese máximo esfuerzo para nada se tiene en cuenta a Dios; se piensa, como paso inicial, que lo primero por encima de todo ahora, como un absoluto incontrovertible —que se me entienda bien—, es la salud, a ella se supedita o habría que supeditar todo, y que los hallazgos y logros del hombre en la lucha contra la pandemia del Covid son lo primero primerísimo y los que arreglarán todas las cosas, disiparán todos los miedos de muerte, y llenarán de consuelo, alivio y esperanza a la Humanidad entera, pero solos los hombres y los logros alcanzados por los hombres; se estima que esto es lo realista, lo tangible y contable, lo eficaz, lo demás son teorías, ideas, pensares: Dios no cuenta, ni para muchos ya,

según un común sentir y pensar bastante generalizados, ni puede ni debe contar para el conjunto de la mayoría, salvo para algún resto minoritario e irrelevante.

La gran tentación, pues, de nuestros días y del mundo moderno es el olvido de Dios, vivir como si Dios no existiera. La cuestión de Dios la consideran distracción y alienación. Esta es la tentación que desde los mismos albores de la Humanidad, Eva y Adán, acompaña al hombre; no es nueva aunque no se haya dado históricamente con la fuerza y la extensión de hoy en la cultura dominante.

El marxismo y otras ideologías totalitarias de otro corte han hecho de la promesa: “pan para todos” o “bienestar o placer tangible para todos” como su *leit motiv* y su ideal comprensible en este mundo nuestro que solo mira al hombre y lo que los hombres podemos hoy o mañana, y hasta parecen decirle a la Iglesia: “si quieres ser Iglesia de Dios preocúpate ante todo del pan para el mundo” y te creeremos; pero Jesús, con su luz que ha venido al mundo precisamente a traer la buena noticia a los pobres e iluminar a todas las gentes, dice algo desconcertante: “No sólo de pan vive el hombre”. El Papa Benedicto XVI explica esto y dice, en su obra Jesús de Nazaret: “el pan es importante, la libertad es más importante, pero lo más importante de todo es la fidelidad constante y la adoración jamás traicionada. Cuando no se respeta esta jerarquía de los bienes, sino que se invierte, y no hay justicia, ya no hay preocupación por el hombre que sufre, sino que se crea desajuste y destrucción también en el ámbito de los bienes materiales. Cuando a Dios se le da una importancia secundaria, que se puede dejar de lado temporal o permanentemente en nombre de asuntos ‘más importantes’ entonces fracasan estas cosas presuntamente ‘más importantes’”. Y continúa diciendo Benedicto XVI: Muchas de las ayudas “creían poder transformar las piedras en pan, pero han dado piedras en vez de pan. Está en juego la primacía de Dios. Se trata de reconocerlo

como realidad, una realidad sin la cual ninguna otra cosa puede llegar a ser buena. No se puede gobernar la historia, prescindiendo de Dios. Si el corazón del hombre no es bueno, ninguna otra cosa puede llegar a ser buena. Y la bondad del corazón sólo puede venir de Aquél que es la bondad misma, el Bien... En este mundo hemos de oponernos a las ilusiones de falsas filosofías y reconocer que no sólo vivimos de pan, sino ante todo de la obediencia a la Palabra de Dios. Y sólo donde se vive esta obediencia nacen y crecen esos sentimientos que permiten proporcionar también pan para todos". Benedicto XVI pone el dedo en la llaga, al tiempo que nos señala dónde está el centro, y no hay otro, no caben otros centros sino sólo en Dios.

Santa Teresa de Jesús, que no era tampoco una descerebrada, una ignorante o una desequilibrada que había perdido la razón, ya dijo aquellas palabras, tan sencillas, pero con tanto calado y tanta sabiduría, que es la que hoy necesitamos: "Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta". Esta sabiduría llevará a nuestro mundo a superar esa su gran tentación: hacer un mundo nuevo sin Dios, dejar a Dios de lado como algo ilusorio o secundario. Esta tentación es tan vieja y tan arcaica como el hombre mismo y nos amenaza de muchas maneras. Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral o de bien deseable: no nos invita directamente a hacer el mal, esto sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor, abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo; y esto es y se presenta con la pretensión de verdadero realismo: lo real es lo que se constata, poder y pan. La cuestión, sin embargo, es Dios ¿Es verdad que Dios es el real, la realidad misma? ¿Es Él mismo el Bueno, o debemos inventar nosotros mismo lo que es bueno? La cuestión de Dios es el interrogante fundamental que nos pone ante la encrucijada actual de la existencia humana. Una respuesta la encuentro y la encontramos hoy en las monjas contem-

plativas, en muchos de sus conventos donde reina una alegría desbordante, una paz inimaginable, una felicidad indescriptible, como si no fuese de este mundo: No tienen nada y lo tienen todo, tienen a Dios, como me dijo un señor muy importante de España al visitar un Carmelo teresiano.

Las monjas contemplativas no se cuentan entre las poderosas y sabias del mundo, sino que son juzgadas o consideradas como sus antípodas: ¡Qué va a venir de esas “pobres” mujeres o aprender de sus conventos! Ellas, sin embargo, y lo digo con todo conocimiento de causa y con gozo esperanzado, nos marcan el sentido en esta hora de pandemia acaecida en plena modernidad, gracias a Dios, parece que ya debilitada: el sentido del silencio, de su vida escondida con Cristo en Dios pero no ajena a la Humanidad necesitada, de su pobreza, de su penitencia y abnegación, de la negación de sí mismas y de su renuncia personal y comunitaria a las “glorias y pompas” o poderes humanos, de su encuentro con Dios, de su entrega, sin medida, total, a Dios, de su vida consagrada a la oración y a la adoración, de su obediencia, de su vida en comunidad, verdadera fraternidad nueva donde se sienten de verdad hermanas entre sí y de todos, de su sensibilidad hacia los que sufren como no se encuentra en ninguna otra parte, de su compasión real y con realismo con los que padecen haciendo suyos los padecimientos, de su contemplación y adoración, como la Virgen María, alabanza y acción de gracias por las grandes maravillas de Dios, que obra Dios en su historia con los hombres, de su combate diario contra el maligno tentador: de ahí nos viene —¿quién lo diría?— una gran luz y una gran enseñanza para este mundo, para los hombres de nuestra cultura tentados de la soberbia que piensa que sólo el hombre por sí y ante sí, vendrá un futuro nuevo para una humanidad que es la que es, la que somos.

Y, como botón de muestra ahí tenemos a dos mujeres que en-

carnan esa vida: santa Teresa de Calcuta, y santa Teresa de Lisieux, patrona universal de las misiones. ¿Se les puede comparar alguien que hayan hecho en estos tiempos más por el mundo que sufre? ¿Y qué me dicen de san Benito de Nursia, padre y forjador de Europa, o de nuestra santa patrona, Santa Teresa de Jesús, la mujer gran reformadora de Occidente y del mundo en el siglo XVI? Ese es el camino para vencer la tentación del olvido de Dios. Y no soy tan ingenuo para creer, pensar o decir que todos tenemos que encerrarnos en una vida contemplativa, en un convento de personas contemplativas orantes. No, no es eso; sino que nos apuntan y enseñan el camino de salida para que se superen las crisis tan hondas en que nos hallamos, y para curar las heridas de un cuerpo tan llagado, tan herido, como es el de nuestra humanidad actual, vencer la gran tentación, olvidarse de Dios, que nos conduce al fracaso instigado por el astuto tentador. Sólo Dios, el silencio, la oración, la vida de comunidad fraterna abren un horizonte luminoso. Probemos a seguirlo. Muchísimas gracias, hermanas y hermanos contemplativos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

DECRETOS

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO



ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

Teniendo en consideración la complejidad organizativa de las manifestaciones externas de la religiosidad popular previstas en los días de la Semana Santa, así como en el tiempo previo de la Cuaresma, nos vemos obligados a tomar decisiones y medidas extraordinarias que colaboren a la atenuación de la expansión de la pandemia de Covid-19.

Lamentablemente, la persistencia de altos niveles de incidencia de la enfermedad, junto con las previsiones anunciadas para la distribución y aplicación de las vacunas contra la misma, siguen desaconsejando, para los próximos meses, a juicio de las diversas autoridades sanitarias consultadas, la concentración de grandes

grupos de personas, así como la libre circulación de estas.

Por ello, oído el Consejo Episcopal, en uso de mi potestad ordinaria, vengo en decidir y decido promulgar las siguientes normas para la Archidiócesis de Valencia, por medio del presente,

DECRETO:

No es aconsejable durante este año celebrar los actos y celebraciones organizados por parroquias, hermandades y cofradías, asociaciones de fieles u otros grupos eclesiales que, estando previstos en sus estatutos o habiendo sido anteriormente permitidas por la autoridad eclesiástica, tengan carácter de culto externo, y, en general, todos aquellos en los que se haga uso de la vía pública, hasta que no se tome otra decisión al respecto.

En su lugar, y particularmente en lo referente a procesiones y estaciones de penitencia, cada párroco o consiliario, en colaboración con las asociaciones de fieles, cofradías y hermandades afectadas, organizará la oración o celebración más oportuna para este tiempo de pandemia, siguiendo las indicaciones litúrgicas de la Delegación Diocesana de Liturgia –con el subsidio litúrgico que pudiera publicar–, y con absoluto respeto a la normativa vigente.

Considerando que la celebración de la Semana Santa no queda suprimida, exhorto a todos los grupos eclesiales y fieles de la Archidiócesis a vivir con hondura e intensidad renovadas las celebraciones litúrgicas de las jornadas de la misma, y especialmente las del Triduo Sacro, ofreciendo todas las incomodidades y sufrimientos de este tiempo por los que lo están pasando peor y por la salvación de todas las almas.

Este decreto, dado en Valencia, a quince de febrero de dos mil veintiuno, entrará en vigor en el día de su fecha, mediante su publi-

cación en la página web de la Archidiócesis de Valencia.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

NOMBRAMIENTOS ECLESIAÍSTICOS

ALMENAR PICALLO, M.I. D. Álvaro. Es nombrado Capellán del Valencia Club de Fútbol, S.A.D. de Valencia, el 12 de febrero de 2021.

BLANDON CASTRO, Rvdo. D. Carlos José. Es nombrado Adscrito a San José de Ontinyent, el 22 de febrero de 2021.

CORTELL ALBORCH, Rvdo. D. Rubén. Cesa de *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital de Sagunto*, el 16 de febrero de 2021.

COULIBALY, Rvdo. D. Kigninlma Fabrice. Es nombrado *Adscrito a Nuestra Señora de Albuixech de Albuixech*, y San Benito Abad de *Valencia-Mauella*, el 1 de febrero de 2021.

DUTOR JUAN, Rvdo. D. Carlos. Cesa de *Párroco de Nuestra Señora de Albuixech de Albuixech*, y San Benito Abad de *Valencia-Mauella*, el 1 de febrero de 2021.

FONTES FONSECA, Rvdo. D. Everson. Es nombrado *Adscrito a Santísimo Cristo de las Mercedes de Marines*, el 8 de febrero de 2021.

GÓMEZ VIVIESCAS, Rvdo. D. Miguel Ángel. Es nombrado *Capellán*, a tiempo completo, en el *Hospital Clínico Universitario de Valencia*, el 16 de febrero de 2021.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Rvdo. D. Luis Ramón. Es nombrado *Capellán*, a tiempo completo, en el *Centro habilitado Ernest Lluch del*

departamento de salud La Fe de Valencia, el 1 de febrero de 2021.

MOLINA MESTRE, Ilmo. D. Luis Joaquín. Cesa de *Administrador Parroquial de San Miguel Arcángel y Santa María Magdalena de Masalavés*, el 8 de febrero de 2021.

NJEJIMANA, Rvdo. D. Néstor. Es nombrado *Administrador Parroquial de San Antonio de Padua de Xeresa*, y cesa de *Adscrito a San Miguel Arcángel y Santa María Magdalena de Masalavés*, el 8 de febrero de 2021.

II

OTROS NOMBRAMIENTOS

ALOY MAS, D. Jaime. Es nombrado *Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos*, el 3 de febrero de 2021.

FANDOS PONS, D. Pedro. Es nombrado *Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Jurídicos* y del *Consejo Diocesano de Asuntos Económicos*, el 3 de febrero de 2021.

MOLLÁ DESCALS, D. Alejandro. Es nombrado *Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos*, el 3 de febrero de 2021.

OLIVARES LATORRE, D. Mario. Es nombrado *Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos*, el 3 de febrero de 2021.

RIBERA MARQUÉS, D^a. María Consuelo. Es nombrada *Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos*, el 3 de febrero de 2021.

III DEFUNCIONES

El Rvdo. D. José Vicente Cuenca Albert, falleció el 1 de febrero de 2021.

El M.I. D. Francisco Monsoriu Molíns, falleció el 3 de febrero de 2021.

El Rvdo. D. Sebastián Benítez Ramón, falleció el 3 de febrero de 2021.

El Rvdo. D. Juan Antonio Matoses Torres, falleció el 21 de febrero de 2021.

IV ASOCIACIONES

- El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. Víctor Amela García, *Presidente Diocesano* de “*Acción Católica General de la diócesis de Valencia*”, en fecha 5 de febrero de 2021.
- El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. Felipe Verdú Grau, *Director de Cáritas de la Vicaría VIII*, en fecha 9 de febrero de 2021.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha con-

firmado a D. Rafael Aparisi Díaz, *Hermano Mayor* de la “*Germandat del Santíssim Ecce Homo*” de Gandia (Valencia), en fecha 11 de febrero de 2021.

- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Carlos Costa Carbó, *Presidente* de la “*Asociación de la Santísima Cruz*” de Gandia (Valencia), en fecha 17 de febrero de 2021.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. Rosa María Rodríguez Garrapucho, *Presidenta* de la “*Corporación de Sayones del Cristo Yacente*” de Valencia-Cabanyal (Valencia), en fecha 25 de febrero de 2021.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Pedro Benito Vidal, *Presidente* de la “*Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo*” de Guadasséquies (Valencia), en fecha 25 de febrero de 2021.

V

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones:

- *Parroquia Asunción de Nuestra Señora de Albaida*: Obras de reforma y ampliación del Colegio La Inmaculada y préstamo.
- *Parroquia San Jaime Apóstol de Gaianes*: Venta Casa Abadía.
- *Arzobispado*: Compra de un bajo, sito en la calle Escalante,

nº 317, bajo-izquierda, de Valencia, con destino a la ampliación del Colegio Santiago Apóstol, de esta ciudad.

Presentación de Cuentas:

- *Fundación San Antonio de Benagéber*: Presupuesto y Plan de Actuación 2021.

VICARÍA JUDICIAL

TURNO Nº 1

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 67/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Antonio de Padua de Catarroja, de la Archidiócesis de Valencia, el día 6 de junio de 1992. Con fecha 21 de diciembre de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 119/17: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Nuestra Señora del Consuelo de Lima, de la Archidiócesis de Lima, el día 21 de marzo de 1991. Con fecha 22 de junio de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 26 de febrero de 2021.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIAÍSTICO

Jorge García Montagud

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas

TURNO Nº 2

SANDRA BLAY GÓMEZ, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 108/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 27 de mayo de 2003 en la Parroquia de Nuestra Señora de la Anunciación de Aldaia, perteneciente a la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de diciembre de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 88/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 8 de mayo de 1983 en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Benaguacil, perteneciente a la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de diciembre de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad

de matrimonio.

Causa Nul. nº 112/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 22 de mayo de 2004 en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima (Bolivia), perteneciente a la Arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra. Con fecha 15 de septiembre de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 26 de febrero de 2021.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente Javier González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Sandra Blay Gómez

TURNO Nº 2

SANDRA BLAY GÓMEZ, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 104/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 28 de julio de 2003 en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Villanueva de Castellón, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de diciembre de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 140/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 30 de julio de 1994 en la Parroquia de la Nuestra Señora de los Desamparados y San Isidro Labrador de Valencia. Con fecha 25 de enero de 2021 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 26 de febrero de 2021.

Vº Bº

EL VICARIO JUDICIAL

Jorge García Montagud

LA NOTARIO-ACTUARIO

Sandra Blay Gómez

TURNO Nº 4

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO

ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 97/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa María de Fenals de Platja D’Aro, de la Diócesis de Girona, el día 12 de mayo de 2001. Con fecha 28 de diciembre de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 58/12: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri, de la Archidiócesis de Valencia, el día 14 de mayo de 1999. Con fecha 4 de septiembre de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Valencia, a 19 de febrero de 2021.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente Javier González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Kelly Martín Negrillo

TURNO Nº 5

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 130/19: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Los Santos Juanes de Puzol, de la Archidiócesis de Valencia, el día 4 de octubre de 2003. Con fecha 18 de enero de 2021 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 26 de febrero de 2021.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO
Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO
Mª del Carmen Parreño Bas

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

FEBRERO

Lunes 1.- Preside la reunión del Consejo episcopal, en el salón de actos de la Vicaría de evangelización.

Martes 2.- Por la mañana, celebra el funeral por el sacerdote D. Vicente Cuenca, en la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Benimaçlet. - Por la tarde, preside la Eucaristía en la Catedral en la Jornada de la Vida Consagrada, con la participación de miembros de los institutos presentes en la diócesis.

Miércoles 3.- Se reúne con los miembros de la fundación Pauperibus, en el salón de actos de la calle Avellanas.

Jueves 4.- Preside el funeral por el sacerdote D. Francisco Monsoríu, en la parroquia Santos Juanes, de Meliana.

Viernes 5.- Concelebra en la misa de exequias por el sacerdote D. José Burgos, junto con el obispo de Segorbe-Castellón, D. Casimiro López, en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción, de Alboraya.

Sábado 6.- Preside la Eucaristía en la parroquia de Nuestra Señora de Terramelar, Paterna.

Domingo 7.- Celebra la Eucaristía dominical en la Seo Metropolitana.

Lunes 8.- Preside la reunión del Consejo episcopal.

Miércoles 10.- Por la tarde se reúne con la Junta Directiva de la Universidad Católica.

Jueves 11.- En la Basílica de la Virgen de los Desamparados, celebra la Eucaristía en la festividad de Nuestra Señora de Lourdes, Jornada Mundial del Enfermo. - Por la tarde, preside el funeral por Mons. Juan del Río, arzobispo castrense de España, celebrado en Capitanía General de Valencia.

Sábado 13.- Celebra una misa en la parroquia de San Jorge, de Paiporta, con motivo de la profanación de varias tumbas que tuvo lugar en el cementerio de la localidad.

Domingo 14.- Celebra la Eucaristía dominical en la Catedral de Valencia.

Lunes 15.- Preside la reunión de la Provincia eclesiástica de Valencia.

Martes 16.- Por la mañana recibe audiencias en el arzobispado. - Por la tarde, se reúne con los miembros de la Comisión central del Sínodo diocesano.

Miércoles 17.- Preside la Eucaristía del miércoles de Ceniza con los miembros de la Curia diocesana, en la parroquia de San Esteban. - Por la tarde, celebra la santa Misa con la imposición de Ceniza en la Catedral Metropolitana.

Jueves 18.- Por la tarde, celebra el funeral por el sacerdote venezolano D. Robert Ramírez, en la parroquia Nuestra Señora de la Esperanza, de Valencia.

Viernes 19.- Preside la Eucaristía en la Basílica de la Virgen para pedir por el fin de la pandemia, junto a los obispos de la comunidad Valenciana: D. Jesús Murgui, D. Casimiro López, D. Enrique

Benavent, y los obispos auxiliares.

Sábado 20.- Recibe audiencias en el arzobispado.

Domingo 21.- Preside la misa del I Domingo de Cuaresma en la Catedral. - Por la tarde, imparte un retiro con motivo de la Cuaresma, en la parroquia de Santo Domingo Savio y San Expedito Mártir, de Valencia.

Lunes 22.- Preside la reunión del Consejo episcopal.

Martes 23.- Se desplaza a Madrid para participar en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, que finaliza el miércoles 24.

Miércoles 24.- Por la tarde, preside la reunión del Consejo de asuntos económicos en el Arzobispado.

Sábado 27.- Participa por videoconferencia en la reunión del Patronato de la Universidad Cardenal Herrera-CEU.

Domingo 28.- Preside la eucaristía del II Domingo de Cuaresma en la Catedral.

ALGUNOS DATOS DE INTERÉS DE LA AGENDA DEL SR. CARDENAL ARZOBISPO

Durante el mes de febrero el Sr. Cardenal:

- Presidió en la Catedral de Valencia, además de las Eucaristías dominicales, la de la Jornada para la Vida consagrada y en el inicio de la Cuaresma, la del miércoles de Ceniza.
- Celebró los funerales por los sacerdotes fallecidos: D. Vicente Cuenca, en el barrio de Benimaclet; D. Francisco Monsoríu, en Meliana; D. José Burgos, en Alboraya; y D. Robert Ramírez en

Nuestra Señora de la Paz, Valencia. En Capitanía General presidió las exequias por Mons. Juan del Río, arzobispo castrense.

- En la Basílica de la Virgen, celebró la Jornada Mundial del Enfermo, y una misa para pedir por el fin de la pandemia, junto con los obispos de la Comunidad Valenciana.
- Presidió otras eucaristías: en la parroquia de Nuestra Señora de Terramelar, Paterna; en la de San Jorge, de Paiporta; y en San Esteban con los miembros de la Curia diocesana.
- Se reunió con los miembros de la Provincia Eclesiástica, del Consejo episcopal, del Consejo de asuntos económicos; de la Junta Directiva de la Universidad Católica; de la Fundación Pauperibus; y de la Comisión central del Sínodo Diocesano.
- Se une a la videoconferencia para la reunión del Patronato de la Universidad Cardenal Herrera-CEU.
- Participó en la reunión de la Comisión Permanente la Conferencia Episcopal, en Madrid.

D. ESTEBAN ESCUDERO TORRES

OBISPO AUXILIAR

FEBRERO

Lunes 1.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía para la Vida Consagrada en la festividad de la

Presentación del Señor.

Miércoles 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una clase “online” sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas.

Jueves 4.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Presenta su renuncia como Obispo Auxiliar de Valencia al Papa Francisco, al alcanzar la edad de jubilación.

Viernes 5.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 7.- Celebra la Eucaristía en la parroquia San Raimundo de Peñafort, de Valencia.

Lunes 8.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una clase “online” sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas.

Jueves 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 12.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 14.- Celebra la Eucaristía en la parroquia San Raimundo de Peñafort, de Valencia.

Lunes 15.- Participa en la reunión “online” de la Provincia Eclesiástica, desde su despacho en la Curia Diocesana.

Martes 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, participa por video conferencia en la reunión del Consejo Central del Sínodo, en la Vicaría de Evangelización.

Miércoles 17.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - En la parroquia San Esteban Protomártir de Valencia, concelebra la Eucaristía del Miércoles de Ceniza para la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una clase “online” sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas.

Jueves 18.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 19.- En la Basílica Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, asiste al rezo del Santo Rosario y concelebra la Eucaristía por el fin de la pandemia, junto con los Obispos de la Provincia Eclesiástica.

Domingo 21.- Celebra la Eucaristía en la parroquia San Raimundo de Peñafort, de Valencia.

Lunes 22.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 23.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 24.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte una clase “online” sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, a los alumnos del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas.

Jueves 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 26.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 28. - Celebra la Eucaristía en la parroquia San Raimundo de Peñafort, de Valencia.

MONS. ESTEBAN ESCUDERO

LUNES 1 de MARZO DE 2021:

- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.
- En el rezo del Ángelus anuncia a la Curia Diocesana, que el Papa Francisco ha aceptado su renuncia como Obispo Auxiliar de Valencia, al alcanzar la edad de jubilación.

**D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS
OBISPO AUXILIAR**

FEBRERO

Lunes 1.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.
- Por la tarde se reúne con los sacerdotes Coordinadores de Pastoral de Juventud de las Vicarías Territoriales y con los Consiliarios Diocesanos de Juniors y Scouts.

Martes 2.- En la sede de Cáritas Diocesana asiste a varias reuniones de trabajo. - Por la tarde se reúne con representantes de Pastoral de Juventud de Movimientos y Congregaciones Religiosas.

Miércoles 3.- Por la mañana visita la Residencia-Hogar de Menores “Mare de Déu dels Desemparats i dels Inocents”, en Torrent. - Por la tarde asiste a la primera reunión de la Fundación Pauperibus.

Jueves 4.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Viernes 5.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, preside la Vigilia mensual de oración para los jóvenes.

Sábado 6.- En la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de Valencia, inspecciona el proceso de las obras en el Templo y locales parroquiales.

Domingo 7.- Participa en la Asamblea Diocesana del Movimiento Juniors M.D.

Lunes 8.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde se reúne con los sacerdotes Coordinadores de Pastoral de Juventud de las Vicarías Territoriales y con los Consiliarios Diocesanos de Juniors y Scouts. - Se reúne con los miembros del equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Martes 9.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Miércoles 10.- En la sede de Cáritas Diocesana preside la reunión del Consejo Asesor de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Inocents”. - Por la tarde se reúne con los Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar.

Jueves 11.- En la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados, concelebra en la Eucaristía por los enfermos en la memoria de Ntra. Sra. de Lourdes.

Viernes 12.- En la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados preside la celebración de la Eucaristía, acompañado por responsables y voluntarios de la Delegación de Manos Unidas Valencia en la jornada del ayuno voluntario.

Sábado 13.- Se reúne con los Agentes de Pastoral Familiar y Arciprestes de las Vicarías Territoriales II y VIII.

Lunes 15.- Participa, vía digital, en la reunión de los Obispos

de la Provincia Eclesiástica Valentina. - Por la tarde preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos. - Se reúne con los miembros del equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Martes 16.- Participa en la Jornada Formativa (one line) “Frattelli tutti” para Sacerdotes de Cáritas Valencia. - Por la tarde, en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización, asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo Diocesano.

Miércoles 17.- Por la mañana visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Innocents”, en Torrent. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía del miércoles de ceniza, para los jóvenes.

Jueves 18.- Por la mañana se reúne con el Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Valencia en la sede de la plaza de Manises. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, asiste a la vigilia de oración “Jóvenes que dejan huella”.

Viernes 19.- En la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados, reza el Santo Rosario y concelebra, con los Obispos de la Comunitat Valenciana, en la Eucaristía por el fin de la pandemia. - Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Sábado 20.- Se reúne con los Agentes de Pastoral Familiar y Arciprestes de las Vicarías Territoriales I y IV.

Lunes 22.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde se reúne con los miembros del equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Martes 23.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde se reúne con los Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar.

Miércoles 24.- Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Déu dels Desemparats i dels Inocents”, en Torrent.

Jueves 25.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, asiste a la vigilia de oración “jóvenes que dejan huella”.

Viernes 26.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Sábado 27.- Se reúne con los Agentes de Pastoral Familiar y Arciprestes de las Vicarías Territoriales III y V.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS

OBISPO AUXILIAR

FEBRERO

Lunes 1.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 2.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía para la Vida Consagrada en la festividad de la Presentación del Señor.

Miércoles 3.- Despacha asuntos en la sede de la Vicaría de Evangelización. - Por la tarde, asiste a la reunión de la “Fundación Pauperibus”, en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Jueves 4.- Despacha asuntos en la sede de la Vicaría de Evangelización. - Por la tarde, preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia

San José de Calasanz, de Valencia.

Viernes 5.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 6.- Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia San José de Calasanz de Valencia.

Lunes 8.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 11- Despacha asuntos en la sede de la Vicaría de Evangelización.

Viernes 12.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 15.- Participa en la reunión “online” de la Provincia Eclesiástica, desde su despacho en la Curia Diocesana.

Martes 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 17.- Despacha asuntos en la sede de la Vicaría de Evangelización. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía del Miércoles de Ceniza.

Jueves 18.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Visita a un sacerdote en Sagunto.

Viernes 19.- En la Basílica Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, asiste al rezo del Santo Rosario y concelebra la Eucaristía por el fin de la pandemia, junto con los Obispos de la Provincia Eclesiástica.

Lunes 22.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el sa-

lón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 23.- Preside el funeral por el Rvdo. D. Juan Antonio Matoses Torres, en la parroquia San Juan Bautista de Alzira.

Miércoles 24.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, imparte unos Ejercicios Espirituales a los seminaristas en la Real Iglesia Colegio Seminario del “Corpus Christi”, de Valencia.

Viernes 26.- Imparte Ejercicios Espirituales a los seminaristas en la Real Iglesia Colegio Seminario del “Corpus Christi”, de Valencia. - Por la tarde, preside una Eucaristía y la Bendición de un Columbario, en la parroquia Nuestra Señora de Monteolivete de Valencia.

Sábado 27.- Imparte Ejercicios Espirituales a los seminaristas en la Real Iglesia Colegio Seminario del “Corpus Christi”, de Valencia.

Domingo 28.- Imparte Ejercicios Espirituales a los seminaristas en la Real Iglesia Colegio Seminario del “Corpus Christi”, de Valencia.

D. VICENTE JUAN SEGURA OBISPO AUXILIAR

FEBRERO

Lunes 1.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía para la Vida Consagrada en la festividad de la Presentación del Señor.

Miércoles 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 4.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 5.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 8.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 12.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 15.- Participa en la reunión “online” de la Provincia Eclesiástica, desde su despacho en la Curia Diocesana.

Martes 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 17.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Participa en una reunión “online” de la Conferencia Episcopal Española.

Jueves 18.- Participa en una reunión “online” de la Conferencia Episcopal Española.

Viernes 19.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 22.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización.

Martes 23.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 24.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 26.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. José Vicente Cuenca Albert

El sacerdote valenciano José Vicente Cuenca, falleció el lunes 1 de febrero a los 81 años de edad, tras una larga enfermedad.

D. José Vicente nació el 9 de mayo de 1939 en Valencia, y fue ordenado sacerdote en Valencia el 1 de noviembre de 1968.

Inició su ministerio pastoral como Vicario Parroquial de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles de Mislata, en enero de 1969 fue nombrado Vicario Parroquial de la parroquia María Inmaculada de Vera-Carrasca en Valencia. Igualmente, de 1969 a 1973 fue Consiliario diocesano del Movimiento Junior.

En octubre de 1972 se le nombró Vicario Parroquial de la parroquia Nuestra Señora del Pilar de Les Cases de Barcena en Valencia, y Párroco de la parroquia Nuestra Señora del Pilar de Bonrepós i Mirambell, hasta septiembre de 1973 que fue nombrado Vicario Parroquial de la parroquia San Lázaro de Valencia.

Su último nombramiento fue en septiembre de 1982 cuando se le nombró Vicario Parroquial de la parroquia Santo Ángel Custodio de Valencia hasta su jubilación en octubre del 2011.

La misa exequial por el eterno descanso de D. José Vicente Cuenca, tuvo lugar el martes día 2 a las 12,30 horas, fue presidida por el Arzobispo de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares, en la parroquia Asunción de Nuestra Señora del barrio valenciano de Benimaclet.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

M.I. D. Francisco Monsorú Molíns

El sacerdote jubilado valenciano Francisco Monsorú, que fue Vicario Episcopal en la diócesis, falleció el miércoles 3 de febrero a los 89 años de edad.

D. Francisco nació el 17 de febrero de 1931 en Meliana, y fue ordenado sacerdote en Valencia el 27 de junio de 1954.

Después de haber desempeñado diversos oficios tras su ordenación, viajó a Roma donde amplió estudios de Teología, hasta junio de 1969 que fue nombrado Párroco de la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Lliria donde permaneció 24 años.

En noviembre de 1978 recibió el nombramiento como Vicario Episcopal de la Vicaría V: Lliria-Villar, Serranía y Ayora-Vía Madrid, responsabilidad que tuvo hasta septiembre de 1990.

En septiembre de 1993 se le nombró Párroco de la Colegiata San Bartolomé Apóstol y San Miguel Arcángel de Valencia, mientras desempeñaba éste cargo, formó parte como miembro del Consejo Presbiteral, y nombrado Arcipreste del arciprestazgo nº 4 "Ruzafa".

En el año 2007 alcanzó la edad de jubilación y pasó a ser Párroco Emérito de la mencionada Colegiata.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Francisco Monsorú, tuvo lugar el jueves día 4 a las 12,30 horas, fue presidida por el Arzobispo de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares, en la parroquia Santos Juanes de Meliana, su localidad natal.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

Rvdo. D. Sebastián Benítez Ramón

El sacerdote jubilado valenciano Sebastián Benítez, que fue Párroco de San Luis Obispo de Valencia durante 27 años, falleció la noche del miércoles 3 de febrero a los 85 años de edad.

D. Sebastián nació el 28 de enero de 1936 en Banyeres, y fue ordenado sacerdote en Valencia el 24 de junio de 1959.

Inició su ministerio pastoral como Vicario Parroquial de la parroquia Santos Juanes de Cullera, en agosto de 1964 fue nombrado Encargado de la parroquia San José de Els Poblets-Miraflor, y Párroco de la parroquia Divino Salvador de Els Poblets Setla-Mirrosa.

En septiembre de 1968 se le nombró Párroco de la parroquia San Carlos Borromeo de Ontinyent, en Julio de 1976 Párroco de San Andrés Apóstol de L'Alcúdia.

Fue en septiembre de 1986 cuando fue nombrado Párroco de la parroquia San Luis Obispo de Valencia, cargo que desempeñó hasta su jubilación en junio de 2013. Así mismo, del año 2000 al 2003, fue Arcipreste del arciprestazgo "Tendetes-Campanar".

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

Rvdo. D. Juan Antonio Matoses Torres

El sacerdote jubilado valenciano Juan Antonio Matoses, que fue Párroco de Navalón durante 13 años y misionero en Honduras durante 12 años, falleció el domingo 21 de febrero a los 84 años de edad.

D. Juan Antonio nació el 15 de agosto de 1936 en Alzira, y fue ordenado sacerdote en Valencia el 1 de noviembre de 1968.

Inició su ministerio pastoral en 1968 como Párroco de las parroquias Nuestra Señora del Carmen de Las Monjas, y San Antonio Abad de Casas de Pradas, también como Encargado de San Isidro de Los Marcos.

En septiembre de 1970 fue nombrado Párroco de la parroquia Jesús Obrero de Puerto de Sagunto.

En junio de 1982 se le nombró Párroco de la parroquia Nuestra Señora de Belén de Navalón donde ejerció durante trece años.

Posteriormente en febrero de 1999 marchó como misionero de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) a Tegucigalpa, capital de Honduras, en donde permaneció doce años, hasta el 2011 cuando se jubiló.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Juan Antonio Matoses, tuvo lugar el martes día 23 a las 12,00 horas, fue presidida por el Obispo Auxiliar Mons. Javier Salinas Viñals, en la parroquia San Juan Bautista de Alzira, su localidad natal.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO:

Homilias:

I, XXV Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2-II-2021, 103; II, En el V domingo del tiempo ordinario, 7-II-2021, 107.

Cartas:

I, «¿Eres Tú el que ha de venir?», 7-II-2021, 113; II, «Manos Unidas 2021. “contagia solidaridad para acabar con el hambre en el Mundo”», 10-II-2021, 117; III, «Virgen de Lourdes. Jornada de los enfermos», 11-II-2021, 119; IV, «Ir a misa los domingos. No lo impidamos», 14-II-2021, 123; V «Cuaresma: camino de conversión y esperanza», 21-II-2021, 127; VI «La gran tentación: olvidarnos de Dios», 28-II-2021, 133.

Decretos:

Promulgación de normas para la Archidiócesis en Semana Santa con el fin de atenuar la expansión del Covid-19, 15-II-2021, 135.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA:

I, Nombramientos eclesiásticos, 143; II, Otros nombramientos, 144; III, Defunciones, 145; IV, Asociaciones, 145; V, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 146.

VICARÍA JUDICIAL:

Turno n° 1, *149*; Turno n° 2, *150*; Turno n° 4, *152*; Turno n° 5, *154*.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, *155*; Obispo Auxiliar D. Esteban Escudero Torres, *158*; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, *161*; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, *164*. Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, *166*.

NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. José Vicente Cuenca Albert, *169*.
M.I. D. Francisco Monsoriu Molíns, *170*.
Rvdo. D. Sebastián Benítez Ramón, *171*.
Rvdo. D. Juan Antonio Matoses Torres, *171*.



PORTADA: Cáliz de la Pasión. Año Jubilar 2020-2021

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA